

El problema de las Maestrías en Administración en Colombia

Una propuesta curricular

*Rodrigo Muñoz G.**

- * Rodrigo Muñoz G. es profesor de tiempo completo de la Universidad EAFIT. Es Administrador de Negocios de EAFIT, magister en Administración de IIEC de Montreal y adelanta un doctorado (c) en filosofía de la UPB de Medellín.

Recibido: Oct. 13 - 2004
Aceptado: Dic. 20 - 2004

El problema de las Maestras en Administración en Colombia Una propuesta curricular

Andrés Bello C.

Este libro es el resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación "El problema de las Maestras en Administración en Colombia" financiado por el Fondo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas del Ministerio de Educación Nacional.

Primera edición
1997

ISBN 958-900-000-0

INTRODUCCIÓN

Se ha convertido en un referente obligado en cuanto al diagnóstico de las maestrías de administración en Colombia el artículo de Francisco Rodríguez Vargas, "Las maestrías en administración en Europa, las Américas y Colombia"¹, sin embargo, el mismo artículo es bien sintomático del desconocimiento que en nuestro medio se tiene de la naturaleza diversa de las maestrías en administración en el resto del mundo. Rodríguez explora casi exclusivamente el estado de los programas MBA (*Master of Business Administration*) y parece no reconocer la existencia de otras orientaciones en este tipo de programas. La reglamentación gubernamental colombiana por otra parte, trata con el mismo rasero a todo programa de maestría de cualquier disciplina, exigiéndoles un alto contenido investigativo que quizás algunas, por su intencionalidad, no lo requieren. El Decreto 916 de 2001, entreabre sin embargo una puerta que no termina de abrirse dado que el mismo decreto ratifica lo que categóricamente señala la Ley 30: en Colombia, toda maestría debe ser necesariamente investigativa. Por otra parte, el Ministerio ha anunciado una resolución reglamentaria de dicho decreto, haciendo una diferenciación de las maestrías, que aún no se ha producido.

El propósito de este texto es justificar una diferenciación crucial en la estructuración curricular y en el tratamiento de las maestrías por parte de las autoridades educativas colombianas, en especial las de administración, en función de su **finalidad** y de la clase de egresado que buscan formar. Está por fuera de este artículo, entrar en el debate sobre la problemática de la formación en administración, en especial, aquel suscitado alrededor de los programas MBA. Un primer tipo sería la llamada maestría "profesional" o "en artes", dirigida a formar en el ejercicio de una profesión u oficio en el mercado laboral de una sociedad. En esta categoría podríamos clasificar al MBA ya mencionado pues su intención es la de facultar a profesionales para el mercado laboral empresarial. Otro tipo de maestría es el denominado "en ciencias" (M.Sc.) que fundamentalmente pretende formar en los procesos de generación de conocimiento dentro de una disciplina dada, suministrando un estado del arte en la disciplina y explorando sus fundamentos epistemológicos y metodológicos². En el campo de las disciplinas de la empresa se han creado en Colombia solamente la Maestría en Ciencias de la Organización (1996) en la Universidad del Valle y la Maestría en Ciencias de la Administración (1999) en la Universidad EAFIT.

¹ Aparecido en la Revista *Innovar* N° 9, junio de 1999, de la Universidad Nacional.

² Cabe anotar que normalmente las maestrías científicas preparan o suministran la suficiencia investigativa que luego en un Ph.D. debe cristalizarse en la generación de conocimiento.

En algunos países como Brasil, se refieren a estos dos tipos de maestrías con los calificativos de *lato sensu* (para la profesional) y maestría *strictu sensu* (para la científica).

En el caso específico de las maestrías en administración estos dos tipos de finalidad se pueden visualizar como sigue: el MBA se dirige a la formación de profesionales (generalmente provenientes de la ingeniería y de otras carreras **diferentes a la administración**) en el ejercicio de las prácticas administrativas que les posibiliten pasar de cargos de un nivel técnico-operativo a posiciones de rango directivo. En el caso de las Maestrías en Ciencias, éstas se dirigen a la formación de académicos e investigadores (generalmente, aunque no exclusivamente, provenientes de las mismas disciplinas administrativas o relacionadas) interesados en profundizar en las dinámicas de construcción de conocimiento dentro de la administración y sus áreas conexas (finanzas, mercadeo, gestión de la producción, gestión humana, *management*, contabilidad, etc.). Como vemos, el público objetivo para este último tipo de maestría es muy específico y prácticamente se reduce a los profesores de las facultades y escuelas de administración e ingeniería industrial, aunque existe un potencial importante, no explorado hasta ahora en Colombia, en el ramo de la consultoría, pues la formación para esta labor debería hacerse más en la capacidad de repensar los problemas empresariales que en la aplicación de

instrumentos de gestión. De hecho, buena parte de los conocimientos administrativos de origen norteamericano por ejemplo, han sido producidos en las compañías de consultoría.

Otra bifurcación importante ocurre dentro de las maestrías en ciencias mismas según el contexto cultural y la tradición científico-investigativa en la que se inserten. En el contexto anglosajón, donde el concepto de "ciencia" tiende a asimilarse al paradigma positivista o de las ciencias naturales, la maestría científica en administración generalmente se orienta en un sentido cuantitativo (investigación de operaciones, teoría de la decisión, modelización, econometría, sociometría, psicometría, etc.). Pero en la tradición científica europea, la maestría en ciencias o el DEA francés en gestión (diploma de estudios en profundidad) generalmente se orienta hacia la visión de las ciencias sociales y humanas.

Consecuencias

La confusión en nuestro medio de los dos tipos de maestría en cuestión ha traído consecuencias desastrosas. La más visible de ellas es que, al exigirle una investigación como requisito de grado a profesionales que realmente no son investigadores y no tienen expectativas académicas, se erosiona considerablemente el índice de graduación. Así, el porcentaje de no-graduados llega en algunos casos, sobre todo en las universidades más exigentes en cuanto a calidad de la in-

vestigación, a niveles superiores al 80%.

Para nuestra sociedad, las consecuencias serán también lamentables. Un sistema nacional de investigación, tradicionalmente escaso de presupuestos, que invierte enormes esfuerzos y cuantiosos recursos en promover la investigación en el lugar equivocado, no generará los beneficios e incentivos requeridos por el desarrollo tecnológico y científico del aparato productivo del país.

En el campo de la administración, con el tipo de investigación que se hace en un MBA, el beneficio obtenido por la universidad en términos de acervo de conocimientos y dinamización del proceso investigativo, es casi nulo. La experiencia nos dice que esta investigación es de carácter aplicado y descriptivo, y de una profundidad poco relevante para las instituciones. Y esto sucede, no porque las universidades sean laxas en cuanto a la calidad de las propuestas, sino porque el nivel de las preocupaciones de los estudiantes con aspiraciones profesionales no sobrepasa la constatación, caracterización o descripción de un hecho dado o, a lo mejor, la sistematización de un procedimiento asociado a la aplicación de un instrumento administrativo o el montaje de algún nuevo proceso o metodología de gestión.

Además, la dispersión "por su diversidad y poca relevancia" de estas preocupaciones con respecto a las líneas y temáticas de los grupos de investigación constituidos, va en detri-

mento del beneficio que deberían derivar las universidades de la investigación en la que invierten sus recursos. Es así como las instituciones gastan esfuerzos y recursos cuantiosos en el manejo de un mar enorme de proyectos con un centímetro de profundidad, que no contribuye mayormente a su dinámica investigativa.

Otra consecuencia es casi un corolario de la anterior, la calidad de la investigación en la que las universidades realmente quieren comprometer sus esfuerzos, se ve afectada por la dispersión de recursos y la complejidad de la atención a ese mar de proyectos de que hablamos más arriba. Sería preferible concentrar tales esfuerzos y recursos en la investigación deseada e insertarla en el sistema universitario, en lugar de atomizarlos en una gran cantidad de proyectos de bajo retorno intelectual.

Un corolario más que se desprende de esto es que si la formación del futuro MBA está orientada a la investigación, ¿no habrá otros aspectos más cercanos a la verdadera naturaleza y finalidad del programa que se estén dejando de lado? ¿No será que al ignorar su carácter de "formación para la acción profesional" concentrándonos en la investigación, como criterio evaluativo, perdemos de vista otros factores que quizás la harían más **pertinente** socialmente hablando y más insertado en la realidad contextual?

Nuestra inquietud fundamental gira entonces alrededor de las preguntas, ¿por qué la investigación es práctica-

mente el único parámetro de evaluación de las autoridades educativas colombianas para la acreditación de programas de maestría? ¿No hay allí cierta disfuncionalidad al obligar a profesionales recién llegados a la administración, con una formación eminentemente pragmática e instrumental³, a investigar sin los cimientos científicos, epistemológicos y metodológicos necesarios? ¿Podrán establecerse por lo menos dos tipos de programas y en consecuencia dos tipos de parámetros para que las universidades diseñen y para que el gobierno pueda medir su calidad y pertinencia, en función de sus respectivas finalidades?

Propuestas

Proponemos entonces que las facultades de administración y las autoridades educativas colombianas elaboren una política de diseño, diferenciación y, por consiguiente de reconocimiento y acreditación, de los programas de maestría para lo cual hacemos las siguientes sugerencias:

1. Que en la medida de lo posible se generalice para las maestrías de todas las disciplinas la diferenciación entre "profesionales" y "científicas" según se propongan formar "para la acción profesional" o "para la investigación". Como ve-

mos, **la finalidad** es el referente fundamental de la clasificación. El mencionado Decreto 916 de 2001, en su artículo 5º, ha dado un paso importante en este sentido.

2. Que se establezcan parámetros de evaluación y acreditación que atiendan a esa diversidad de finalidades y que, en lo posible, así se trate de una maestría científica, no se base **exclusivamente** en su componente investigativo.
3. Que además de esa distinción entre profesionales y científicas, cada una de ellas se evalúe en función de **la coherencia y la articulación** de su diseño curricular en torno a esas mismas finalidades. En el numeral 6 damos una serie de recomendaciones para la articulación de un programa de maestría. Más adelante también, daremos dos ejemplos concretos de estructuración modular de los dos tipos maestrías administrativas en función de su finalidad.
4. En el campo específico de la administración, proponemos que se acepte la existencia de las **maestrías profesionales en administración o MBA**, cuya finalidad es la formación para el ejercicio de la profesión de administrador organizacional y que su acento no esté puesto en la investigación.

³ Con el término "instrumental" queremos referirnos en este artículo exclusivamente a la instrucción relacionada con el uso y aplicación de las herramientas técnicas y operativas propias de una profesión. No debe confundirse con lo que tradicionalmente se denomina instrumentos de investigación.

Proponemos que la investigación en este caso sea de carácter opcional por medio del mecanismo denominado "curso proyecto" y que podría, por ejemplo, desarrollarse en dos seminarios consecutivos durante el último año. Las universidades podrán de esta manera elevar el nivel de exigencia de la investigación en este programa, pues será facultativo de ellas aceptar o no un estudiante y su proyecto de acuerdo con los estándares de calidad de sus grupos de investigación.

5. También el campo de la administración, proponemos se institucionalicen las **Maestrías en Ciencias de la Administración y/o la Organización** con el objetivo de formar para la docencia y la investigación en este campo del saber. La investigación en estos programas constituirá el eje central del programa aunque, como veremos más adelante, su diseño curricular deberá atender a otras exigencias diferentes al exclusivo seguimiento de un proyecto de investigación. Es importante, sin embargo, evitar la confusión actual, no sólo en el campo de la administración, de que por un lado se enseñe un contenido meramente instrumental de la disciplina y por otro se exija investigar.
6. Para tal efecto, proponemos que se creen unos criterios de articulación curricular como los siguientes:

- Definir la **finalidad** del programa entre profesional o científico-investigativo.
- Definir claramente los **campos de acción**. Determinar no solo el tipo de organización que el programa faculta para trabajar en ella, sino también bajo qué rol (ejecutivo, investigador, docente, consultor) y la inserción en un contexto específico (el colombiano, el regional "costa Caribe por ejemplo", el internacional, etc.) Esto necesariamente debe tener un efecto sobre el diseño curricular y su pertinencia.
- Definir claramente **una filosofía** que guiará la formación y por consiguiente, la actividad profesional. No es lo mismo partir en un programa de corte profesional de una orientación humanista (o mixto humanista-instrumental) que de uno que quiera enfocarse, por ejemplo, solamente en las exigencias de la globalización y la competitividad. En la primera habría un compromiso epistemológico de principio, en la segunda, una visión fundamentalmente instrumental del programa con miras a la gestión operativa de los negocios en el sector externo.
- Definir **un perfil del egresado** en consonancia con lo anterior.
- Definir **los objetivos** de la maestría que a la vez sinteticen: a) la filosofía escogida, b) co-

bijen los campos de acción elegidos y, c) apunten al logro del perfil laboral establecido.

- Definir los **módulos temáticos** o grupos de materias y actividades académicas con los cuales se lograrán los objetivos ya especificados. Esta correlación objetivos - módulos

Dos ejemplos

De nuestra experiencia en diseño curricular en los niveles de pregrado, especialización, maestría y doctorado, extractamos la matriz curricular adjunta que relaciona varios tipos de **módulos temáticos** atendiendo los más

diversos objetivos y finalidades de los programas administrativos. Su construcción se hizo a partir de una metodología de diseño curricular denominada de "currículo integrado"⁴ que alrededor de un eje lógico con un hilo conductor, como se verá más adelante, se crean módulos temáticos que responden cada uno de ellos a una necesidad de formación del educando. Esa metodología es contraria a la forma tradicional de organizar los estudios (currículo agregado) que fundamentalmente busca conformar un aglomerado o coctel de materias bajo el criterio de "todas las herramientas necesarias para el ejercicio de la profesión".

1. Diseño de una Maestría en Ciencias de la administración y/o la organización

FUNDAMENTACIÓN		INVESTIGACIÓN	CONTEXTO	INSTRUMENTACIÓN		
Humanista	Epistemológica:	Formar en metodologías	Marcos para la acción	Genérica:	Actitudinal	Especializada
Estudiar la concepción de lo humano implícito en la teoría disciplinar	Ciencias y paradigmas científicos estructurantes de la disciplina	cuantitativas y cualitativas para la investigación y mecanismos de seguimiento del proyecto	profesional - o - Referentes sociales e históricos para la investigación	Herramientas mínimas que todo profesional debe saber para el ejercicio de su disciplina	Entrenamiento <u>situacional</u> en habilidades para el ejercicio profesional	Conocimientos específicos en el área de interés del estudiante dentro de la profesión

En este ejemplo me referiré al caso concreto del diseño de la Maestría en Ciencias de la Administración de la Universidad EAFIT. El acuerdo de nuestra Universidad con el Grupo Hu-

manismo y Gestión de la Escuela de Altos Estudios Comerciales de Montreal como principal apoyo internacional a este proyecto, significó la adopción de entrada de una filosofía

⁴ Esta propuesta se basa fundamentalmente en la concepción de Nelson López en su texto, *Retos para la construcción curricular*. Bogotá. Magisterio. 1997.

humanista del programa⁵, entendiendo esto, no como la enseñanza exclusiva de materias humanísticas, sino de la adopción de un referente crítico (el carácter humano —o inhumano— de los fundamentos de la disciplina) en la revisión del saber administrativo y organizacional que se hace a lo largo del programa. Recordemos que por tratarse de un M.Sc., no se busca enseñar el cuerpo del saber administrativo con fines instrumentales o de ejecución, sino más bien aprender la dinámica de construcción de conocimiento dentro de ese campo del saber.

Apoyándonos en dicha matriz, el diseño de la maestría en ciencias de la administración, que opte por esa filosofía humanista por ejemplo, debería contar con un componente importante de **fundamentación epistemológica y humanística**. Esto quiere decir que explorará las raíces del conocimiento administrativo en las ciencias y disciplinas que le han servido de fundamento (psicología, sociología, antropología, economía, matemáticas, etc.) y confrontará su visión implícita de lo humano en virtud de la filosofía elegida.

Este componente epistemológico puede referirse no sólo a la administración en general sino también a los subcampos de la disciplina (finanzas, mercadeo, gestión humana, gestión de la producción, estrategia, etc.) pues

podría optarse por una fundamentación teórica (cómo se construyó el conocimiento en cada una de ellas, sus corrientes, supuestos, paradigmas, etc.). Dada la finalidad no profesional de esta maestría, estas especialidades no tendrán un contenido instrumental, sino de fundamentación epistemológica, es decir, de exploración de la dinámica de construcción de conocimiento dentro de cada campo de saber específico. Por otra parte, como se trata de formar científicos, es importante —o necesario a nuestro juicio— un componente de formación científica y metodológica genérica (Epistemología o filosofía de la ciencia, metodologías de investigación, etc.).

Podemos apreciar entonces que para crear un programa investigativo en administración no basta con que contemple la realización de un proyecto de investigación. Es necesario que forme previamente al futuro investigador en la interdisciplinariedad de su saber y en la deconstrucción de su conocimiento, y que además desarrolle una actitud crítica desde la filosofía acogida como principio del programa.

Pero una maestría científica no necesariamente ha de estar orientada por una filosofía de corte cualitativo-humanista como la escogida por EAFIT. La Universidad de los Andes por ejemplo, se apresta a abrir un pro-

⁵ La orientación humanística-cualitativa, constituye una elección del autor, diseñador de currículo de la MSc de EAFIT, y no pretende calificar otras posturas. Se expone aquí a manera de ejemplo.

grama de M.Sc. en Administración que, aunque no está expresamente declarado en su folleto informativo, se acoge a un paradigma de ciencia cuantitativo-objetivista a la imagen de las ciencias naturales, reflejo también de su alianza con Tulane University, de tradición positivista, según lo expresado por su directora y diseñadora curricular en la presentación del programa en nuestra Universidad. Consecuencia lógica de esta elección es que el programa de los Andes busca fundamentar a sus estudiantes en materias como la estadística, finanzas, econometría y gerencia entre otras. Esta fundamentación apunta a suministrar herramientas cuantitativas y teóricas necesarias a la construcción de conocimiento desde esa perspectiva científica.

Obviamente, toda maestría en ciencias tendrá un componente investigativo importante, pero su carácter deberá especificarse con claridad. En una maestría científica en administración se busca fundamentalmente formar para la creación de *teoría propia* (aunque la verdadera generación de conocimiento se haga posteriormente en un doctorado) y no describir o apoyar el montaje o aplicación de procesos o instrumentos de gestión como suele ocurrir en un programa profesional.

En cuanto al **módulo de contexto**, una maestría en ciencias de la administración de corte cualitativo exige desarrollar un conocimiento histórico de la manera como en nuestro país se ha desarrollado el conocimiento

administrativo en consonancia con nuestra historia empresarial, económica y política. Por el contrario, cuando se acoge una filosofía de ciencia objetivista o universal, lo contextual no reviste mayor importancia por lo que generalmente este módulo no existe o es poco representativo como lo podemos ver en el M.Sc. tradicional americano. Su visión no se centra en problemáticas locales o particulares sino en la abstracción y modelización de problemas universalmente planteados.

Finalmente, una M.Sc. en administración no requiere en absoluto un **módulo instrumental**, tal como hemos circunscrito el sentido de este término en este artículo, es decir, que forme en la práctica empresarial directa y en la aplicación de modelos y herramientas de gestión. Esto sería más bien el objeto de una maestría profesional o MBA.

En resumen una maestría científica con orientación cualitativa podría tener un diseño alrededor del eje: **Fundamentación → contextualización socio-económico-histórica → especialización (si se quiere) → investigación.**

Y si se elige una orientación cuantitativa: **Fundamentación → especialización (si se quiere) → investigación.**

2. Diseño de un MBA

Para el diseño de un MBA, cualquiera sea su orientación filosófica, la fundamentación epistemológica y la formación metodológica y científica

no tienen mucho sentido pues su finalidad no estará orientada a la creación de conocimiento. La **fundamentación humanística** sin embargo, considero, es de vital importancia dada las críticas que desde diversos frentes se hacen a la formación en abstracto de un MBA. En la bibliografía refiero una serie de críticas que van desde la excesiva instrumentalidad a la falta de habilidades humanas y conocimiento de las realidades organizacionales y sociales en las que las empresas se insertan. Un MBA de orientación humanista, para mitigar este problema, podría elegir contar con el estudio de la Teoría Administrativa y Organizacional en paralelo con una revisión (o más bien, confrontación) con las constataciones y hallazgos de las ciencias humanas en los temas que aquellas regularmente tratan (cambio, cultura, estrategia, comunicación, estructura, función, etc.). En esta perspectiva es necesario adoptar una perspectiva transdisciplinaria, pues es imperativo someter los supuestos y cimientos de la administración al referente crítico ya mencionado que sólo desde las ciencias sociales y humanas podría establecerse.

Pero un MBA que no se interese en esa postura humanista podrá, sin embargo, adelantar un estudio de las Teorías Administrativa y Organizacional sin orientación crítica, como *corpus* autónomos de pensamiento, o con algún grado de crítica desde su coherencia y científicidad internas como ocurre en muchos textos de la mate-

ria. Para dar un ejemplo, se podrían hacer críticas al tipo de experimentación y al rigor científico de los trabajos de Taylor, Fayol, Mayo, McGregor, McClelland, Herzberg, y muchos otros, desde una perspectiva positivista de científicidad, pero, desde la perspectiva interdisciplinaria a la que se acoge el paradigma de las ciencias sociales que veíamos en el párrafo anterior, no sería esto lo fundamental sino la concepción del hombre que se esconde tras sus supuestos epistemológicos. Para esta última perspectiva, no importa tanto qué tan riguroso fue Taylor en sus observaciones sino más bien, entender la objetivación mecánica a la que sometió al hombre y la escisión que hizo de la naturaleza humana en el trabajo al separar pensamiento y acción, cerebro y mano. Críticas similares, de bando y bando, pueden hacerse a elaboraciones teóricas tan importantes en el pensamiento administrativo como la motivación, la cultura organizacional, el cambio organizacional, la comunicación, la reingeniería, y muchas otras herramientas y modas de gestión.

La fundamentación humanística, pues, no debe entenderse como el estudio de humanidades, digamos, a modo de cultura general. Es esencialmente la deconstrucción y la crítica de los fundamentos de la administración bajo un criterio de comprensión de lo humano (¿qué es el hombre? en lugar de ¿cómo hacerlo más rentable?). Esto tiene como fin que el participante construya valores desde referentes exter-

nos a la mera administración pues la experiencia muestra que en una formación exclusivamente instrumental, sin cuestionamiento del saber administrativo desde otras disciplinas, los criterios de aplicación de los instrumentos de gestión (maximización, optimización, agregación de valor, productividad, etc.), tienden a erigirse en los valores de actuación y de vida de las personas así formadas.

De otro lado, la **contextualización** del programa MBA "si se desea darle una pertinencia social importante", aparece como imperativo de primer orden. Tiene a mi juicio dos componentes importantes en la formación de un MBA. Un primer componente deberá estar conformado por los marcos de reglamentación y legislación (laboral, tributaria, financiera, de comercio exterior, etc.) necesarios para la acción administrativa, y un segundo, para la inserción de dicha acción en una problemática política, económica y social de la región, del país y del mundo. Pienso que bastante se ha omitido de este aspecto en la formación de los MBA y mucho se ha recurrido a una instrucción meramente técnica que obnubila para las particularidades y problemáticas de las sociedades en las cuales se inscriben nuestras empresas.

Como ya se ha dicho, un **módulo de investigación** no sería entonces fundamental, aunque no por ello totalmente ausente de un MBA, si se quiere. Como lo expresamos más atrás, la investigación en este caso podría tener el carácter de opcional a través de

los llamados "cursos proyecto", con el fin de no cerrar las puertas a un deseo personal de un potencial investigador que tenga un problema y una pregunta pertinentes y que se acomoden a las expectativas de la institución y sus grupos de investigación.

El **módulo instrumental** sería el núcleo del programa y tendría a mi juicio tres direcciones importantes. Puesto que el MBA no es un programa de estudios de especialización, el **componente genérico** tiene una importancia crucial. Es la etapa donde el estudiante adquiere una visión de integridad y globalidad organizacional que ha sido una de las grandes carencias de los programas de especialización en las diversas áreas de la administración, de una gran proliferación en nuestro país. Es necesario que todas las grandes funciones de la empresa estén presentes y que existan cursos de síntesis (política de empresas, dirección estratégica, etc.,) que integren lo visto de manera dispersa en cada área funcional. La segunda dirección es la posibilidad de hacer un **aprendizaje actitudinal** basado en el entrenamiento y simulación situacional para desarrollar habilidades de negociación, liderazgo, manejo de conflictos, trabajo en grupo, relaciones interpersonales, etc. La tercera dirección es el establecimiento de la posibilidad de elección entre diferentes especialidades, después de la formación genérica. Cabe anotar que las modernas formas de organización (holográficas, por oposición a las burocráticas) están fundadas en la armo-

nización del saber genérico con el especializado. Ante la posibilidad, muy comentada hoy día, de que los programas de especialización sean eliminados en el futuro de la educación formal por parte de las autoridades educativas del país, integrarlos de esta manera a los MBA, les da un segundo aire y les permite corregir la que ha sido su crítica fundamental: el alto nivel de mecanización y el fraccionamiento de la visión integral de la organización.

En resumen, en lo que respecta a los MBA, este tipo de programas podría diseñarse en torno al eje:

Fundamentación humanista ÷ Contextualización jurídica y socio-económico-política ÷ Instrumentación genérica, actitudinal y especializada.

Obviamente, y esto es lo que más frecuentemente ocurre, un MBA puede adoptar una filosofía no-humanista y enfocarse en lo exclusivamente instrumental, caso en el cual este eje se verá reducido a su último componente (Instrumentación genérica, actitudinal y especializada) y en el mejor de los casos se complementará con algunos elementos de contextualización.

CONCLUSIÓN

Si fuéramos a resumir con palabras muy cortas y directas, diríamos, en un primer momento del diseño curricular que **diferenciación y diversificación evaluativa** sintetizan bien nuestra propuesta. Diferenciación de los progra-

mas de maestría en función de su intencionalidad laboral, y diversificación de los criterios y parámetros de acreditación (no sólo la investigación) de tales maestrías por parte de las autoridades educativas del país.

En un segundo momento, la **coherencia interna** en su diseño curricular y **pertinencia social** en su contenido. Esa coherencia busca ante todo que se organicen núcleos o módulos temáticos (grupos de materias) en torno a un eje o hilo conductor donde cada elemento responda a una necesidad del educando, detectada por los investigadores del currículo, frente a los retos sociales impuestos a su profesión. Vimos cómo, en contra de esta recomendación, los programas de maestría en administración en Colombia, exigen investigar a profesionales que no se desempeñarán como investigadores y que tampoco reciben durante el programa, una formación que los faculte para ello.

La pertinencia social está íntimamente ligada a la finalidad laboral del programa, pues, en función de ella es que se disponen los conocimientos que han de responder a problemas y exigencias concretas de la sociedad al egresado. Estas exigencias están también relacionadas con el papel que ha de jugar el estudiante en esa sociedad, que para nuestro caso es diferente si ha de desempeñarse como administrador o ejecutivo que como investigador o docente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALSOP, R. "El ideal de un reclutador: integridad y especialización". En *The Wall Street Journal*. 22 de septiembre de 2004.
- AKTOUF, O. *Administración y Pedagogía*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2000.
- ARNOTT, D. *El Culto a la Empresa*. Paidós, 2002.
- BÉDARD, R. "En el corazón del oficio de dirigente, el ser y los valores". En *Cuadernos de Administración*, Univalle, N° 23, Diciembre de 1996.
- CAJIAO, F. "Síndrome de Humano Deficiencia Adquirida". En el periódico *El Tiempo*, 9 de febrero de 2004.
- CAJIAO, F. "Educación y Trabajo: Las Nuevas Competencias". En el periódico *El Tiempo*, 21 de sept. de 2004.
- CHANLAT, A. "El Occidente enfermo de sus dirigentes". En *Cuadernos de Administración*, Univalle, N° 20, julio de 1995.
- DORIA, J. y ROZANSKI, H. "Cómo actualizar la educación ejecutiva". En *Revista Gestión* de Febrero-Marzo de 2004.
- EINSTEIN, A. *Mis creencias* (La educación, pág. 45, La Educación y el pensamiento independiente, pág. 54). Buenos Aires, Leviatán, (s.f.)
- GONZÁLEZ, S. (comp.). *Pensamiento complejo. En torno a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos*. Bogotá, Magisterio. 1997.
- LÓPEZ, N. *Retos para la construcción curricular*. Bogotá. Magisterio. 1997.
- MINTZBERG, H. *The MBA Menace*. Fast Company
www.fastcompany.com/magazine/83/mbamenace.html
- MINTZBERG, H. et al. "Memorando a las ejecutivos de empresa". En www.impm.org.
- MONROY, L. "Hacia una educación en administración para América Latina". En *Cuadernos de Administración*, Univalle, N° 23, Diciembre de 1996.
- MORIN, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá, Magisterio-Unesco, 2001.
- HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.
- SEMANA, "filósofos, gerentes del nuevo milenio"
http://www.terra.com.co/buena_vida/mi_trabajo/31-10-2000/nota6820.html